

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION. Sale los días 5 y 20 de cada mes desde el 5 de febrero. Cada número consta por lo menos de 16 páginas. Al fin del año se repartirán los índices y portadas correspondientes. — Cuesta en Madrid 5 rs. al mes, llevado á casa de los suscritores. Pagando un año adelantado 52 rs. — En provincias 10 rs. por trimestre y 56 por un año. — Se suscribe en Madrid, librerías de Bailly-Bailliére y Duran, y en la administracion, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso segundo, derecha. — Las suscripciones de provincias se harán en carta franca al administrador de EL ECONOMISTA, por medio de libranzas ó sellos de franqueo. — No se admitirá correspondencia que no venga franca de porte. — Las reclamaciones se dirigirán á la administracion.

### ARMONIAS PROTECCIONISTAS.

#### INFORMACION PARLAMENTARIA SOBRE LA REFORMA DE LOS ARANCELES DE ADUANAS.

Con motivo de los últimos acontecimientos políticos perdió la cuestion de aranceles la poquísima atencion que por la prensa y el público se le daba, y se ha retrasado la reforma comercial, que tanta falta hace para ir levantando á este pobre pais de la triste situacion á que le han traido tantos siglos de monopolios é inicuos privilegios.

Mala es la época presente para las reformas económicas. Las cuestiones políticas apenas consienten la discusion razonada que es indispensable para ir generalizando las buenas ideas, y las reformas son imposibles, ó poco menos, cuando su conveniencia no está reconocida por la opinion general.

Esa agitacion, esa intranquilidad que nos impide concentrar nuestra atencion en lo que por las circunstancias del momento nos parece secundario y menos importante, viene, pues, á favorecer poderosamente á los llamados defensores de la industria nacional, que, aun en épocas tranquilas y á propósito para las reformas, siguen la táctica de no decir esta boca es mia, para hacerse olvidar y continuar en el disfrute de sus privilegios, saliendo solo á la palestra, cuando se ven terriblemente hostigados; y aun entonces, embrollan las discusiones sacándolas de su verdadero terreno y á veces argumentando *ad terrorem*.

De esto tienen la culpa en no poca parte los defensores de la libertad comercial, que han aceptado siempre para el combate el terreno que les ofrecian los restriccionistas, sacrificando hasta cierto punto sus principios para discutir lo que nada importa ó importa muy poco, con abandono de la cuestion principal. Las discusiones han versado hasta ahora sobre si es ó no bastante *tal derecho protector*

5 de Mayo de 1857.



para que pueda subsistir en el país una industria determinada, y en este terreno, no puede negarse que los proteccionistas llevarán siempre la ventaja, ó perderán muy poco aunque sean batidos, porque todo se reducirá á admitir la posibilidad para la industria de que se trate, de disminuir el arancel, pero sin que haya recibido un solo golpe el absurdo principio proteccionista, que es cabalmente lo que debe destruirse en la opinion pública.

Los partidarios de la libertad comercial que siguen tan mala táctica perjudican á la causa que defienden; porque además de que pueden hacer creer que tienen poca fé en los principios que proclaman, proporcionan á los proteccionistas lo que cabalmente buscan estos, una discusion interminable y sin resultado sobre insignificantes detalles, descuidando el punto capital en que han sido siempre derrotados los *protegidos* de todos los países.

Los gobiernos españoles, al proponer las rebajas en los aranceles, no se han atrevido nunca á decir: «*La proteccion es absurda siempre y perjudicial para el país*» han presentado sus proyectos, fundandolos en que los progresos de las industrias permiten disminuir la proteccion, y han abierto la puerta al gran argumento de los *protegidos*, dando ocasion para que se pierdan meses y meses en discutir si los fabricantes ganan mucho ó ganan poco, si les cuesta tanto ó cuanto la produccion, hasta que uno de esos cataclismos políticos, tan frecuentes en nuestro país desde principios del siglo XIX, ha venido á relegar al olvido la reforma propuesta, con gran regocijo de los industriales, á quienes quitaba, ó disminuía por lo menos, la facultad de explotar á sus conciudadanos consumidores.

Lo repetimos; para lograr algun resultado en favor del progreso en materias económicas; para lograr que la verdad sustituya al error en la legislacion, la justicia á la iniquidad; para que aumente la riqueza del país, consecuencia segura de la libertad industrial, la marcha seguida hasta el día por los gobiernos españoles, como por la mayor parte de los mismos que defienden la libertad de los cambios, no es la mejor que pudiera haberse escogido. Lo que conviene es proclamar muy alto el principio, hacer penetrar las mil demostraciones que de él pueden darse en la inteligencia de la mayoria, despreciando las alharacas de los interesados, si no se deciden (que no se decidirán) á aceptar la discusion en su terreno verdadero y legítimo; que luego que la mayoria esté convencida de que la proteccion empobrece el país, además de ser soberanamente injusta, importa poco que los Villalobos y los Ferrer se quemén las cejas para probar que no realizan beneficios los fabricantes catalanes á consecuencia de la proteccion, por que todo lo que hacen es mas caro y peor que lo que se hace en el extranjero.

Luego de aceptado el principio de la libertad, se podrá entrar en el exámen de si las rebajas que se hagan en los aranceles, deberán ser mas ó menos repentinas, por consideracion á los intereses crea-



dos; y no para protegerlos, sino para perjudicarlos lo menos que posible sea, al quitarles en nombre de la razon, de la justicia y de la conveniencia los privilegios que malamente disfrutaban en perjuicio de los consumidores.

Nos ha sujerido las anteriores reflexiones el exámen de las discusiones ante la comision de las Córtes para la reforma de los aranceles, á que asistieron los interesados en las industrias, sosteniendo descomunal batalla con los representantes del Gobierno. En toda la informacion no hemos visto que se levantara una voz, reclamando la discusion de lo que principalmente debia discutirse; nadie se levantó á decir que la proteccion era un absurdo, que era en una palabra el comunismo.

En la informacion parlamentaria hay sin embargo todo cuanto puede apetecerse para acabar con la proteccion industrial ante el tribunal de la inteligencia. Sus mismos partidarios han suministrado argumentos preciosos para combatirla, y EL ECONOMISTA los aprovechará sin salir del terreno en que ha indicado debe tratarse el asunto; terreno del que no ha salido en sus números anteriores y de que no saldrá en lo sucesivo por lo mismo que tanto miedo tienen los proteccionistas de entrar en él.

El exámen de la informacion parlamentaria para la reforma de los aranceles, aunque tardío, no carece ahora de oportunidad. Se ha dicho que el Gobierno iba á presentar un nuevo proyecto de reforma, que ha estado discutiendo la junta de aranceles, y es muy conveniente, por lo tanto, la presentacion de un resumen de las opiniones emitidas por los industriales de todas clases, cuando se les preguntó su opinion sobre la reforma Bruil, haciendo ver la contradiccion de sus ideas, y el antagonismo radical de sus respectivos intereses, con la cita de sus mismas palabras y de los datos que cada uno presentó en apoyo de la proteccion que reclamaba para su industria.

Esa contradiccion, ese antagonismo salta á la vista con solo hojear la informacion y los demas escritos proteccionistas. Hay, sin embargo, argumentos comunes á todos los industriales, pero que ninguno quiere aplicar á otras industrias que á la suya. El fabricante de maquinaria quiere un alto derecho para las máquinas, que le proteja en su produccion, pero quisiera que se dejase entrar libremente el carbon y hierro; pretension que hace erizar los cabellos á los dueños de forjas y á los mineros de Asturias. Los sastres ponen el grito en el cielo cuando se quieren rebajar los derechos que pagan á su introduccion las ropas hechas, pero verian con placer la libre entrada de los paños extranjeros. El tejedor quiere libertad para los hilos; todos, en fin, se consideran como adversarios; y si aqui ó allá, en poquisimos casos, algun industrial mas hábil no quiere combatir abiertamente la proteccion que reciben los productores de las primeras materias que él necesita, se le conoce que violenta sus ten-



dencias, que no deja hablar á su corazon, y á poco que se le hostigue dá suelta á su opinion comprimida, y espone y demuestra los perjuicios que la proteccion concedida á las primeras materias le causa.

Esta discordancia es natural; todas las industrias están enlazadas y se necesitan mutuamente; y todos los productores son consumidores de los productos que las demas industrias crean. Y este enlace, esta mútua dependencia, que obliga á cada industrial á mirar con malos ojos la proteccion concedida á otras producciones, aumenta con el progreso general, porque el desarrollo de la riqueza da nueva estension á la demanda de objetos útiles y el aumento de la demanda obliga á una division cada vez mas completa del trabajo y de las operaciones productivas.

El fabricante catalan, por ejemplo, necesita el algodón en rama para los hilados, necesita carbon y maquinaria, necesita jornales baratos, como necesita tranquilidad y seguridad para su produccion, y esto exige que sea relativamente desahogada la posicion de las clases obreras, y estable la legislacion industrial. Pero si no para el algodón en rama, que por aqui no producimos, para el carbon se encuentra frente á frente de los productores nacionales que le niegan su introduccion libre; para la maquinaria le sucede lo mismo; para que los obreros que emplea esten en una regular posicion económica, tropieza con la proteccion concedida á los agricultores, y en cuanto á la seguridad y á la tranquilidad, Dios las dé, porque ni las leyes absurdas pueden ser estables, ni el obrero ignorante y hambriento puede dejar de ser enemigo del amo.

Y gracias, que todavia no ha ocurrido por estas tierras que algun enemigo *de la dependencia del extranjero* se haya propuesto cultivar algodón, solicitando la prohibicion del americano; ni los obreros españoles han conseguido la prohibicion del obrero extranjero; ni las inteligencias proteccionistas de nuestro pais han sido bastante lógicas para reclamar la prohibicion de los métodos inventados fuera.

Si el fabricante catalan se dedica solo al tejido y estampado, su deseo se estenderá á la libre introduccion del hilo extranjero, y si estampase únicamente, querria tambien la libertad para los tejidos en blanco.

Considerando otra cualquiera industria, veriamos de la misma manera al productor empeñado en ser protegido, pero indignado de la proteccion que á las demas industrias se concede. Los fabricantes de vinos andaluces, los agricultores que conocen sus verdaderos intereses, combaten la proteccion de los algodones, pero no querrian la libertad de los vinos y del trigo. Asi, en todas las clases de la Sociedad el hombre es libre-cambista, relativamente á *todo lo que no produce*; protector, solo para su industria especial. Y mientras la ilustracion y las sanas ideas económicas no se generalizen, la industria será un campo de Agramente; cada productor perjudicará con



su privilegio á todos los demas y será perjudicado por los privilegios de estos; la produccion será escasa; la posicion de los productores agitada é insegura, y el pais en lugar de marchar con paso firme hácia el progreso y la riqueza, irá con paso tardo, cayendo y levantando, de crisis en crisis, y acaso, si los obstáculos esceden á sus fuerzas, tendrá por fin de su camino la miseria y la barbarie.

Y que prueba ese antagonismo de tendencias y de intereses en el campo industrial? Lo absurdo de la teoria proteccionista. Prueba que es una teoria inaplicable, una teoria que solo puede tener realizacion para unos pocos, como siempre ha sucedido. La proteccion no ha podido ser jamas general, y por limitada que sea la extension que se le haya dado, siempre ha producido, siempre producirá la guerra civil entre las industrias.

Ahora bien, ese antagonismo de tendencias y de intereses, que aumenta con el desarrollo de la industria y de la riqueza, se ha puesto en claro de una manera patente cuando se trató de la reforma arancelaria. Lo que en tono burlesco han visto nuestros lectores en el picantísimo diálogo del *Economista belga*, que há pocos números publicamos, podrán verlo en sério en la informacion parlamentaria y en los demas documentos de la misma época. Su exámen, que va á ocuparnos en estos artículos dejará descubiertas á los ojos de nuestros lectores las miserias proteccionistas. Los partidarios de la proteccion hablarán con frecuencia en ellos, porque tendremos especial satisfaccion en presentarlos combatiéndose mutuamente, dándose mortales golpes; aquí hablando como el mas atrevido libre-cambista, allá como un *politico* del tiempo de Felipe IV; en otra parte encubriendo con hipócritas protestas su rabia contra la proteccion á la industria agena; ensalzando mas lejos la prudencia y sabiduria de los términos medios. Si no fuera tan inhábil nuestra pluma y EL ECONOMISTA diera en sus cortos límites espacio suficiente, la informacion parlamentaria nos bastaria para sacar de sus abundantes materiales una obra, que con buen derecho podria titularse, *Los proteccionistas pintados por si mismos*.

---

## APOLOGO.

---

### LA MONOMANIA DE UN ANTI-ECONOMISTA.

. . . . .  
No cabe duda: cuando una idea se fija tenazmente en nuestro cerebro; cuando un pensamiento llega á dominar á todos los demas; cuando la atencion siempre dirigida á un mismo punto solo por casualidad oscila un instante al rededor del centro que la atrae y hácia él se precipita tras



un momento de aparente vacilacion ; cuando en otro orden de cosas nos sucede lo que al héroe de Cervantes que hasta en un rebaño de cabras vió príncipes y reyes y gigantes , hay una gran analogía , una perfecta semejanza entre tales hechos y el efecto que en nuestra vista produce un pintado vidrio al través del cual miramos los objetos exteriores: aquí como allí , los colores , los matices desaparecen casi bajo la tinta única del cristal , que al fin y al cabo la monomanía no es mas que un cristal de color puesto ante la inteligencia.

—Todas estas reflexiones , un tanto metafísicas , hacia yo al escuchar el milésimo discurso de mi amigo D. Prudencio, monomaniaco anti-economista , hombre *soi-disant* eminentemente práctico y español antes que todo.

Es mi amigo D. Prudencio furibundo proteccionista y partidario decidido de la intervencion del Estado ; padece hace ya años una anglofobia crónico-aguda y es bien seguro que no curará de ella , hasta que desaparézca de la tierra la maldita raza de los economistas.

Ha subido tan de punto su mania en estos últimos años , que no hay hecho , por insignificante que sea , que no le ofrezca argumento para una violenta peroracion contra las deletereas doctrinas de la Escuela inglesa. En todo cree ver una protesta contra las teorías económicas , y todo lo vé teñido de un mismo color , lo cual no es maravilloso que suceda , porque todo lo mira al través de una fábrica de tegidos que posee en.....

¿Hablan los periódicos , por ejemplo de que el rio tal ha salido de madre , refieren los efectos de la inundacion y enumeran las desgracias ocurridas? Al punto esclama D. Prudencio : «he ahí los efectos de la abundancia , hé ahí lo que nos espera si rompemos los diques que nos protejen de una inundacion de hierro , hullas y algodones.»

¿Se discute por qué punto de los Pirineos podrá pasar mas fácilmente un ferro-carril? D. Prudencio está allí para gritar : « ¡ Los Pirineos ! ¡ Los Pirineos ! Esa es nuestra única salvacion ; cerremos sus gargantas , elevemos sus cúspides , no despreciemos el aviso que nos da la naturaleza al levantar esa especie de barrera que nos protege de los extranjeros.»

D. Prudencio admite sin dificultad que la tierra es redonda y que hay antípodas , porque en esa especie de antagonismo en la posicion geométrica del hombre , cree ver el símbolo de un eterno antagonismo entre las naciones.

D. Prudencio aborrece al mar , porque á su modo de ver , es cómplice de la pérfida Albion y á ella está vendido; le aborrece porque se deja surcar por las poderosas escuadras de la Inglaterra ; le aborrece aun porque imitando su política absorbente , que así la llama , absorbe tambien egoista y pérfido las claras corrientes de mil rios , para forjar despues de sus aguas el vapor de las nubes , y pagar á los continentes el beneficio recibido con tempestades , relámpagos y rayos. Y si aprovechando su misma comparacion se le contesta , que esas amenazadoras nubes encierran en su seno la benéfica lluvia , meneá la cabeza con aire malicioso como quien no vé claro en el asunto ; pero sospecha que ha de haber en el fondo algun engaño.

Tiene D. Prudencio instantes de sublime inspiracion , y en ellos se cree imitador del mismo Dios , que es el primer prohibicionista que haya existido , segun él , puesto que *prohibió* la dichosa manzana ; y señala con loca alegría á la endiablada y tentadora serpiente como el primer ingles que ha predicado guerra á la *prohibicion*.

Desgraciadamente para mis oidos D. Prudencio estaba en uno de sus mo-



mentos inspirados, y hacia hora y media que jesticulaba y gritaba al aire libre sin mas oyente que mi humilde persona.

—Vea V., me decia con aire triunfante, vea V. las consecuencias de ese principio absurdo, de ese maldito *laissez faire*. ¿Quiere V. una prueba mas evidente? ¿No toca V. ya como Santo Tomas la llaga con el dedo? ¿Todavía duda V? Hé aquí realizadas todas sus delirantes hipótesis: ya estamos en un pais virgen, el principio de gobierno no existe, el interés y la actividad obran á su albedrío y sin embargo ¿qué han adelantado hasta aqui? ¿en qué estado se encuentran?

—Observe V. que esa gente es casi idiota, que ni aun hay en ellos el instinto de los salvajes.....

—Ah! ¿Sin duda se trata de una gran cosa! Ahí tiene V. un rio, que hoy pasa por aquí, y mañana por allá; que así varia de lecho y dá vueltas y revueltas como si tal cosa. El pobre dueño de la tierra que piso en este instante tal vez se encuentre mañana con que se la tragó el rio, y en cambio el de allá en frente verá aumentada su propiedad y.....

Pero sin ir mas lejos: ¿qué me dice V. de la armonía de las leyes naturales? ¿qué de sus maravillosos frutos? Ah!, dirán los economistas, dejad hacer, dejad pasar, no pongais vuestra profana mano sobre las leyes eternas del universo. Eso es, ¡dejad hacer al rio!.... ¡dejadle pasar!

—No, Sr. D. Prudencio, está V. en un error: los economistas no querrian si vieran esto, que se dejase pasar al rio por donde mejor le pareciese. Lo que si querrian es, que antes de emprender nada, se estudiasen las leyes de la hidráulica: como querrian, que antes de resolver nada respecto á las cuestiones económicas se estudiasen los principios de la Economía política, y luego.....

—Y bien ¿y luego?

—Y luego, habiendo reconocido ya que la primera ley, la que domina todas las demas, sin la que nada bueno puede obtenerse, es la libertad.....

—Eso es! Ya soltó V. la gran palabra.....

—Dirian: «dejad que libremente estudie cada uno la cuestion, y que obrando libremente, como la condicion principal de un buen resultado, se aprovechen esas mismas leyes naturales para conseguir cierto efecto.» ¿Qué son sino, la asociacion, los socorros mútuos, etc. sino medios artificiales de aprovechar los principios de la ciencia para concentrar esfuerzos, para evitar ciertas catástrofes sociales, así como puede ser un sistema de diques bien proyectado un medio de defender las orillas?

—Pues bien, á eso iba yo á parar:

¿Han obrado libremente los habitantes de esta comarca, á que por nuestra desgracia y por un capricho de V.....

—Perdone V. no ha sido mio el capricho. Llegamos aqui de paso, no lo olvidemos; vió V. aquel mismo dia trabajar en el rio y en varios puntos distintos á muchos labradores, ensayando sistemas absurdos para proteger las orillas, y al punto se le ocurrió á V. el partido que podria sacar de esto.....

—¿Para confundir á V. y á sus amigos los economistas? pues bien, tiene V. razon: nos quedamos aqui por mi y afortunadamente no ha sido tiempo perdido. En estos pocos dias ¡cuánta tontería no hemos visto! Ya se le ocurre á uno hacer una presa á lo ancho del rio para impedir que pase; ya otro coloca una serie de cañizos que se lleva el agua uno tras



otro; ya otros desconfiando de sus fuerzas acuden al cielo, y trazan líneas á lo largo de la orilla, y sobre ellas pronuncian ciertas oraciones creyendo que un milagro les sacará del apuro: en fin es cuento de nunca acabar. Si en vez de obrar todos aisladamente, concentrasen sus esfuerzos, si el mas inteligente de ellos se pusiera al frente, absorviera en sí toda la autoridad y los dirigiese.....

—¿Y si eligiesen al de la presa?

—¡No es probable!

¡Como que no es probable! ¡V. conviene en que son estúpidos, y cree V. que podrian distinguir lo bueno de lo malo; lo que es absurdo de lo que no lo es! ¿Por que les ha de merecer mas confianza el menos imbecil?

—Hagamos la prueba.

—Convenido.

—Convenzales V. de que deben escoger uno que los dirija; que en él abdiquen todos su voluntad, y obedezcan fielmente sus órdenes. Veremos lo que de todo ello resulta.

—Lo veremos.

Y aqui concluyó nuestra disputa, y pocos dias despues fascinados los pobres labradores por las grandes é ininteligibles frases de mi amigo, por su aire magistral y su aplomo, habian escogido como gefe al imbécil que pretendia detener al rio construyendo una presa transversal. Centenares de labradores puestos á sus órdenes acudian al sitio designado y arrojaban al agua piedras, tierra, faginas y cuanto hallaban á mano. En vano quiso entonces hacerles desistir mi amigo de su propósito: la concentracion de esfuerzos hácia un mismo fin, la energía y la actividad del trabajo, el poder de un gefe único; eso que llaman la vigorosa accion del estado triunfó un instante de la naturaleza y cegó á los infelices que corrian á su ruina. Habia creido yo que quien les habia decidido á obrar de cierto modo podria detenerlos en cualquier instante; pero me equivoqué. Se vieron triunfantes un momento cruzar en seco una parte del lecho del rio y por otra el agua detenida, y prosiguieron su tarea con afan; pero llegó un momento en que las aguas remansadas rompieron el dique, y estendiendose por todas partes, arrastraron cuanto se opuso á su terrible torrente; y cuando pasado el peligro volvi á continuar la emprendida conversacion con D. Prudencio, á él le tocó oir y á mi vengarme, una vez siquiera, de sus eternas declamaciones.

—He ahí, le dije, las consecuencias de su sistema de V. Cuando el Estado interviene en esta ó aquella industria, porque cree que la libertad es insuficiente, porque imagina que el atraso del pais y la general ignorancia se oponen á una empresa ventajosa, y que solo de él debe partir la iniciativa; ó esa intervencion es inútil, y por lo tanto perjudicial, porque en estas cuestiones no hay nada indiferente; ó es el pais en efecto tan ignorante como se supone, y entonces hay infinitas probabilidades de que no ande el gobierno mas atinado que los demas. Suponer otra cosa seria erijir la casualidad y el acaso en ley suprema de la naturaleza: cuando el pueblo es ignorante, el Estado lo es tambien, que admitir la inteligencia colectiva despues de negar la inteligencia individual, es el mayor de los absurdos, es la mayor y la mas ridícula de las ficciones. Y ved ahora cuales son las consecuencias: la accion del Estado es poderosa, todo se doblega al pronto ante él, todo le obedece, y aun la misma naturaleza parece á primera vista acatar sus leyes, y este es tal vez el mayor de los peligros, porque ciega, porque aparece al pronto



lo contrario de lo que en realidad es, porque se creería que todo es en las relaciones sociales arbitrario y caprichoso; que la voluntad del legislador es la única voluntad. Pero no es así, ese momento de reposo es una mentira, es como el instante en que un corcel se detiene y contrae sus músculos para salvar de un salto la valla que á su carrera se opone, es el resorte que se recoge en sí mismo para condensar sus esfuerzos, es el agua que se remansa tras la presa construida por la ignorancia para precipitarse sobre ella con mayor empuje; y entonces no es ya solo el esfuerzo de un hombre lo que se inutiliza, no es el trabajo de un día lo que se pierde, no son unas cuantas piedras arrastradas por la corriente, como en ese ejemplo que hemos visto; es todo un edificio que se derrumba, es la pérdida de años y años de trabajo, de miles y miles de esfuerzos; es una presa destruida y una campiña asolada por completo, es la ruina del imprudente que arriesga toda su fortuna á una carta. Los ensayos de un hombre, aun cuando fracasen, solo arrastran consigo la ruina de un hombre; los ensayos del gobierno son la ruina de una nación. Cuando no hay confianza en lo que se hace va con tiento el interés individual y arriesga poco; al paso que un gobierno con la conciencia de su poder, con el orgullo de su elevada misión lo arriesga todo y por desgracia suele las mas veces perderlo todo.

#### REFORMAS ADUANERAS EN EUROPA Y EN AMERICA.

De un artículo publicado en el *Nouvel economiste*, tomamos las siguientes noticias sobre las reformas aduaneras introducidas en estos últimos años en algunos estados de Europa y en América. Por ellas verán nuestros lectores que el libre-cambio va ganando terreno cada día, lentamente, es verdad, pero sin que por eso avance de una manera menos positiva. No son ya las ideas libre-cambistas abstracciones mas ó menos filosóficas, teorías mas ó menos plausibles, que van siendo por fortuna hechos reales y positivos; y si todavía existe la aduana como instrumento protector, no está ciertamente en el apogeo de su poder, sino en el periodo de su decadencia.

Tras las reformas realizadas en estos últimos años en Suiza, en el Piamonte, y en algunos otros estados de Europa, vemos hoy iniciarse otro nuevo movimiento hacia la libertad comercial en Holanda en Rusia y en los Estados-Unidos.

En Holanda, los Estados-generales han votado recientemente una ley sobre la *pesca*, que aunque no se refiera mas que á este comercio especial, no deja de ser por eso una prenda soltada en favor del libre-tráfico, y una sanción dada á sus doctrinas.

Desde el principio de este siglo se hallaba sujeta la pesca al régimen protector, y aun en 1818 se dictaron nuevas medidas restrictivas; pero como quiera que los beneficios que de este sistema se esperaban ni aun remotamente llegaron á realizarse, el Gobierno presentó á los Estados-generales un proyecto de ley sustituyendo la libertad al monopolio, mas con el grave inconveniente de limitar el nuevo principio por un gran número de restricciones: los Estados-generales las han desechado por completo y el principio libre-cambista ha obtenido un nuevo triunfo.

Hé aquí las disposiciones fundamentales del proyecto.

El derecho máximo será en adelante de 5 por 100.



Se suprimen los derechos de esportacion, que participaban de un carácter mas ó menos protector.

Y por último, se simplifica la tarifa notablemente, reuniendo las especies análogas bajo un mismo título.

No nos detendremos en otros detalles: basta con lo dicho para que se comprenda que se trata de un golpe mortal dado al sistema protector de los Países Bajos; y es en verdad un gran triunfo que la Holanda renuncie así al monopolio, y que volviendo la vista á sus gloriosas tradiciones, se reconcilie de nuevo con un sistema que la hizo en otro tiempo grande y poderosa.

Esta reforma no es sin embargo mas que el primer paso dado en la nueva senda, y en efecto, el Ministerio acaba de presentar á las cámaras de comercio un proyecto general modificando en sus fundamentos el sistema aduanero de los Países Bajos.

Un fenómeno análogo nos ofrece la Rusia, y si el movimiento no es tan decidido, la tendencia es sin embargo la misma.

Imitando á la Europa occidental abrazó hace 40 años el sistema protector y las consecuencias fueron las que podían desde luego esperarse, las mismas que en otras naciones, ó tal vez mas funestas. Se despreciaron las riquezas naturales que en tanta abundancia se ofrecían por decirlo así al trabajo, corriendo tras la produccion difícil y estéril de otras industrias propias del Occidente, pero ajenas á la Rusia.

En 1850 principió á entrever el Gobierno lo absurdo de tal sistema económico, y disminuyó un gran número de derechos, reduciendo á la vez la cifra de los artículos prohibidos, y quedando estos reducidos próximamente á 20, es decir, la mitad menos que en Francia.

Gracias á este cambio se ha hecho sentir un adelanto bien marcado, aun en las mismas industrias que antes languidecían faltas de estímulo á la sombra del monopolio, y recientemente se ha abierto una ancha brecha en el régimen protector, permitiendo la libre importacion de todo el material de caminos de hierro.

Ademas se habla de nuevas é importantes reformas en las tarifas: los derechos sobre las lanas y los algodones sufrirán segun se dice una reduccion de 50 por ciento, y los derechos sobre otros artículos sufrirán una disminucion mayor todavía.

De la reforma de los Estados-Unidos ya dimos cuenta en el número anterior á nuestros lectores.

No se trata pues, de un hecho aislado, de un solo pueblo; es una tendencia universal irresistible; y monarquías y repúblicas y estados constitucionales y gobiernos absolutos ceden todos á esta fuerza inmensa que los impele hácia la libertad comercial.

---

## SOCIEDAD DE ECONOMÍA POLITICA.

*Reunion de 1.º de Mayo.*

Asistieron á esta reunion, que presidió el Sr. *Figuerola*, los señores siguientes:

D. Cayetano Orue, D. Facundo Infante, D. Juan Eloy de Bona, don



Felix de Bona , D. Casimiro Rufino Ruiz , D. Joaquin Maldonado Macanaz, D. Ramon Maria de Mainar , D. Julian Bruno de la Peña , D. Carlos Andres de Castro , D. Nicolás Maria Rivero, D. Julian Pellon y Rodriguez, D. Ramon Rua Figueroa , D. José Morer , D. Gustavo Hubbard , D. Mariano de la Torre y Roldan , D. Gabriel Rodriguez, D. José Gimenez, D. José Eche- garay, D. Eduardo Saavedra, D. Laureano Figuerola , D. Antonio García Mauriño, D. Manuel Merele.

Desde la última reunion han ingresado en la Sociedad los señores:

Sanz (D. Mariano.)

Gonzalez (D. Ambrosio.)

Rivero (D. Nicolás.)

Orue (D. Cayetano.)

Mainar (D. Ramon.)

Latorre y Roldan (D. Mariano.)

Olózaga (D. Salustiano.)

Sagasta (D. Práxedes.)

Ruiz Gomez (D. Servando.)

Hubbard (D. Gustavo.)

Puesto á discusion por el presidente el primero de los temas señalados en la órden del dia : *causas que dificultan en nuestro pais la aplicacion de las máquinas á la agricultura* , tomó la palabra el Sr. ECHEGARAY, manifestando que en su concepto los obstáculos que en España se oponen á la aplicacion de las máquinas pueden dividirse en dos grandes grupos; especiales, que directa y esclusivamente obran para impedir esta aplicacion, y generales, cuya accion es mas estensa y alcanza á la industria agricola en su conjunto.

No son únicamente las máquinas lo que falta á nuestra agricultura; faltante otros muchos elementos de vida como la preparacion y uso de los nuevos abonos, la aclimatacion de nuevas plantas y otros, asi como el auxilio de la asociacion y del crédito.

Ahora bien, cuando una industria está tan atrasada, no debe buscarse perfeccion en sus detalles, y las máquinas no son otra cosa que medios mas perfectos de produccion.

Asi la causa de no emplearse máquinas en nuestra agricultura está en el atraso de esta, y los obstáculos que se oponen á su empleo son los mismos que se oponen al adelanto de nuestra industria agricola.

Para que una industria progrese son necesarias dos condiciones: 1.ª Que haya consumo suficiente de sus productos, que estos sean solicitados. Cuando el pedido es escaso, las industrias no progresan y solo pueden emplear sistemas imperfectos, que son en este caso los mas convenientes; 2.ª condicion: que haya en el pais capitales que puedan dedicarse á esa industria, estimulados por el pedido y la ganancia. Estas condiciones están intimamente enlazadas y puede decirse que no va nunca la una sin la otra.

En España hay causas generales y especiales que tienden á limitar el consumo y á impedir la formacion de capitales, asi como que se dediquen á la agricultura. El orador solo se propone señalar ligeramente algunas de las primeras, que son las mas importantes.

Ocupa el primer lugar entre ellas el régimen protector, que eleva el precio de los productos fabriles, y reduce por lo tanto la cantidad de que puede disponer el consumidor para la adquisicion de los productos de las

:



demas industrias. La disminucion de pedido que esto produce es inmensa, aunque parezca pequeña la pérdida de cada consumidor; además la cantidad que se pierde hubiera podido ser germen de nuevos capitales. El régimen protector reduce tambien el pedido exterior, porque arroja á los extranjeros de nuestros mercados.

Acerca de la escasez de capitales, el orador advierte que no solo llama capital á los recursos materiales del país, sino que comprende bajo esta denominacion los conocimientos teóricos y prácticos que la produccion exige, asi como el espíritu industrial que hace distinguir las buenas empresas de las malas. El régimen protector ó la falta de libertad industrial ha contribuido mas que nada á este resultado.

La intervencion del Estado en las industrias, protegiendo unas á costa de las otras, seca las fuentes de riqueza, atrayendo los esfuerzos á producciones que carecen de vida propia y solo se mantienen galvanizadas por la accion del Estado, y mata la iniciativa de los particulares.

Otra causa podria añadirse á las anteriores; la tasa del interés, que no existe ya afortunadamente, pero que ha obrado durante mucho tiempo disminuyendo la oferta de capitales y dificultando su aplicacion á las labores agrícolas.

Resumiendo, el orador repite que el no aplicarse las máquinas á nuestra agricultura es un hecho particular, que evidentemente depende de su estado de atraso, que no consiente mas que sistemas imperfectos y métodos viciosos y empiricos.

El Sr. PELLON Y RODRIGUEZ dice que la cuestion que se debate es una de las mas importantes que puede tratar la Sociedad, y felicita al Sr. Figuerola por haber tenido el acierto de proponerla. Pero hallándose redactada la proposicion en términos demasiado amplios, cree el Sr. Pellon que debe trazársele un circulo bien definido para que la discusion no se estravie.

Juan Bautista Say, ha definido la *agricultura* diciendo que «*es el arte de estraer los productos de manos de la naturaleza, ya se provoque artificialmente su produccion, ó ya se produzcan espontáneamente;*» y Mr. Passy dice que «*agricultura es el arte de hacer producir á la tierra lo conveniente para satisfacer las necesidades del hombre.*» Estas amplias definiciones, que además de comprender la *industria pecuaria* y la *caza*, parecen abrazar hasta la *industria minera*, no cree el orador deben aceptarse para la presente discusion. En su concepto debe limitarse la acepcion de la palabra agricultura, diciendo que «*es el arte de cultivar, recolectar y conservar los vegetales útiles.*»

Tambien la acepcion de la palabra *máquina* es demasiado vaga para el caso presente. Algunos economistas y mecánicos entienden por «*MAQUINA, todo sistema de cuerpos destinado á transmitir el trabajo de las fuerzas;*» y otros nombran «*MAQUINA, todo aparato que aumenta la potencia del hombre en la produccion.*» El Sr. Pellon no cree que el Sr. Figuerola haya querido referirse en la proposicion á la *azada*, la *hoz* y el *escardillo*, que por estas definiciones parecen ser máquinas, en vez de nombrarlas *herramientas*, y propone que en esta discusion al menos, se entienda por «*MAQUINAS, todo aparato compuesto de varios órganos mecánicos, destinado á suplir el trabajo material del hombre en la produccion.*»

Habiendo aceptado el Sr. Figuerola estas definiciones entró el Sr. Pellon y Rodriguez á manifestar las cinco principales causas que, en su concepto, dificultan en nuestro país la aplicacion de las máquinas á la Agricultura.



La primera de ellas es la falta de buenas vías de comunicacion; vías que en nuestro país tienen que obrar como causa para fomentar los adelantos, y deben preceder al desarrollo de la industria, si se desea que esta prospere rápidamente. España produce mas de lo necesario para su consumo, y mientras no se faciliten los medios de trasportar los artículos para entregarlos á la esportacion con ventaja, los agricultores no harán nuevos sacrificios con el fin de aumentar una produccion que los abruma tanto como la carestia. El orador cita varios datos estadísticos en prueba de sus asertos, entre ellos la cantidad de varios artículos que la nacion produce anualmente, la que se consume al año por nuestra actual poblacion, el sobrante que queda para esportar, los precios relativos en varias localidades, y el coste de los trasportes por las diferentes vías de comunicacion.

La segunda causa que reconoce el Sr. Pellon, es la falta de competencia, por regir entre nosotros una legislacion proteccionista para algunos artículos, y prohibitiva para otros. En apoyo de esto, cita los adelantos que por la reforma de Peel ha tenido la agricultura inglesa. La tercera causa es la falta de instruccion, de la que resulta la conservacion de una empirica rutina. La agricultura dista mucho de hallarse en ninguna parte á la altura de progreso á que está llamada, y una prueba de ello es que hace muchos años que existen adelantos ventajosísimos indicados por las ciencias y por la tecnologia, de los cuales el arte agrícola apenas tiene noticia. Mr. Poulet, cultivando el trigo en 1802 por el método de *trasplantacion*, ha obtenido hasta 400 simientes por una; y el célebre Felipe Miller, director del jardin botánico de Cambridge en 1776, hizo con el trigo esperimentos que le dieron en una sola cosecha 576,840 granos, cuyo peso fué de 47  $\frac{1}{2}$  libras, sembrando *un solo grano* de trigo y dividiendo sucesivamente la mata en esquejes para trasplantarlos. Esto prueba que la agricultura tiene mucho que adelantar aun con la aplicacion de las ciencias, pudiendo decir otro tanto sobre las máquinas en todas partes. Y si tales atrasos vemos en las naciones mas civilizadas, ¿qué podremos decir de España, donde apenas se conoce un *sembrador mecánico*, sin embargo de haber estado en uso entre nosotros hace dos siglos y de hacer 1,800 años que se emplea en la China? Ademas de la falta de instruccion, el carácter español es tal que en teniendo lo suficiente para salir del día, nuestros compatriotas no suelen pensar en el siguiente, y esta apatia produce funestos resultados.

No contribuye poco á oponerse al empleo de las máquinas como cuarta causa la dificultad de adquirir esos grandes y costosos aparatos, y de repararlos ó reponerlos; porque no fabricándose en España, tienen que venir del extranjero á costa de mil sacrificios y riesgos, chocando con las trabas arancelarias y con otras mil que todos conocemos.

La 5.<sup>a</sup> y última causa indicada por el Sr. Pellon es la defectuosa legislacion que nos rige sobre impuestos territoriales. En su concepto, mientras dicho sistema no se reforme, tomando por base el permanente valor intrínseco del capital territorial en vez del oscilante producto, basando en dicho valor fijo la estadística para señalar con equidad el impuesto, y garantizando el fruto del trabajo y la propiedad misma contra las oscilaciones, la mala fé y la injusticia, no podrán conseguirse muchos adelantos en la agricultura.

El orador no se detiene á esponer otras causas que tambien dificultan en nuestro país la aplicacion de las máquinas, por no ocupar mas tiempo la atencion de la Sociedad.

(Se continuará).



## EFECTOS DEL REGIMEN PROTECTOR.

Nuestros lectores saben que los proteccionistas están siempre diciendo que el contrabando puede fácilmente impedirse por medio de medidas enérgicas, contestando así á los partidarios de la libertad comercial, que ven en el contrabando uno de los males mas graves del sistema Protector. Habrán tenido tambien noticia de los bandos de los Capitanes generales de Aragon y Cataluña, y recordarán los chistes que sobre este particular se ocurrieron al nunca bastante ponderado D. Ramon de la Sagra en su última respuesta á EL ECONOMISTA, que fué, como si dijéramos, el último canto del cisne. Pues bien, allá van los dos sueltos que siguen, tomados de los periódicos politicos de estos dias, donde verán hasta donde pueden ser poderosas las leyes contra la tendencia natural de los cambios. Verán como se han acobardado los contrabandistas con las enormes penas que los bandos citados les señalaban. Verán dos batallas campales con muertos, heridos y prisioneros, que no parece sino que estamos todavía en plena guerra civil.

Pero no tenemos el triste valor de continuar con la ironía ante espectáculo tan lamentable y bochornoso. Nuestro corazon se subleva, y no encontrando palabras apropiadas para condenar como lo merece sistema que tamaños males ocasiona, vamos á limitarnos á copiar los sueltos mencionados. Ellos hablan mas alto que pudiéramos hacerlo, gritando al sistema Protector:

«Tú eres el responsable de la sangre derramada!»

Leemos en *El Avisador de Zaragoza*:

«Segun nos escriben de Huesca, ha tenido lugar una escaramuza entre una pequeña fuerza de carabineros y un gran número de contrabandistas, en el sitio llamado del Castellar. Segun nuestros informes, parece que estos últimos despues de un reñido encuentro, cogieron prisionera la fuerza de carabineros, mandada por un oficial, dejándola libre despues de dos dias, es decir, cuando ya el contrabando se hallaba en salvo.»

«Parece que una de las compañías de cazadores del regimiento de Málaga, núm. 40, que salieron la noche del 26 en persecucion de una fuerte conduccion de contrabando, se avistó entre Epila y La Almunia con los escopeteros que custodiaban aquel. El capitan hizo adelantar á la grupa de algunos caballos que llevaba veinte cazadores con dos oficiales, y trabaron tan reñido combate, que cargando á la bayoneta dos veces los veinte valientes malagueños, perdieron en la refriega un subteniente muerto y un soldado, y muy mal herido el teniente que los mandaba y otros dos soldados con mas algunos levemente, como es de suponer.

Este puñado de valientes, á quienes la caballería no pudo auxiliar por los accidentes del terreno, no se arredró ante la pérdida de sus oficiales, y puso en precipitada fuga á los contrabandistas, que durante la refriega pusieron á salvo las cargas.»



VARIEDADES.

El día 26 del pasado abril ha tenido lugar la recepcion del distinguido economista y publicista D. Manuel Colmeiro en la Real Academia de la Historia. Por primera vez acaso resonó en el salon de la Academia una voz que tratase las cuestiones económicas, condenando los errores dominantes en los tiempos pasados, y aun en el día poderosos. Leyó el Sr. Colmeiro un discurso sobre *los políticos y arbitristas españoles de los siglos XVI y XVII y su influencia en la gobernacion del Estado*, donde con elegante y castiza forma se resume la historia de las ideas económicas en España. Igual honrosa mencion merece el discurso de contestacion del académico Sr. Cabanilles sobre el mismo asunto. Mucho sentimos que la poca estension de EL ECONOMISTA no nos permita insertar íntegros ambos discursos, de que trataremos de presentar un extracto en nuestro próximo número. Entretanto, felicitamos cordialmente al Sr. Colmeiro, á quien escitaremos para que emprenda un trabajo mas estenso sobre asunto que tan perfectamente conoce. Nadie, empleando las palabras del Sr. Cabanilles, puede con mejor derecho que el nuevo académico escribir la historia de la economia en nuestra patria.

---

La crisis de subsistencias, que parecia tocar á su término, ha vuelto á tomar un carácter grave, con motivo probablemente del cambio climatológico, que puede influir desventajosamente en el resultado de la próxima cosecha. Los precios han subido, y no seria extraño que alcanzasen todavía mayor nivel. Contra esto no hay otro remedio que la prolongacion del plazo para la libre importacion de cereales. Este remedio será eficaz, si á él acude pronto el Gobierno. El retardo podría dar lugar á grandes males, porque el comercio no obra sus efectos en un día.

Pedimos á nuestros colegas que reclamen con nosotros del Gobierno la adopcion de la medida indicada.

---

En Portugal la Cámara de Diputados ha abolido el monopolio del jabon.

---

En los Estados-Pontificios, el Gobierno, *habiéndose convencido* (dice una correspondencia del *Univers*) *de que los derechos elevados favorecen el contrabando y perjudican el consumo*, ha generalizado la reforma aduanera que inauguró en 1855.

---

Ha tenido lugar en Lóndres un gran *meeting*, al que asistieron mas de 2,000 obreros, con el objeto de manifestar á MM. *Cobden, Bright, Fox y Mill*, el sentimiento con que han visto las clases trabajadoras la eliminacion del Parlamento de los promovedores de las reformas aduaneras, que tanto han contribuido á mejorar la situacion del pueblo inglés.

---



El colegio del arte mayor de la seda de Valencia ha acudido al Gobierno pidiendo la reduccion de los derechos de la seda extranjera á 2 rs. en libra. Estos derechos eran respectivamente de 20 y 24 rs. en bandera española y extranjera antes de diciembre de 1854, en que se rebajaron, aunque temporalmente, á 5 y 6 rs.

¿Qué dirán de semejante pretension los cosecheros nacionales? ¿Cómo es que los fabricantes que defienden con tanta energía la proteccion que actualmente disfrutan, quieren reducir, ó mas bien anular la proteccion otorgada á los productores de primeras materias? ¿Qué consecuencia tan admirable de principios! Solo nos falta saber cual será la resolucion del Gobierno; aunque para ser lógico en el absurdo, debe ser negativa, despues de lo acordado respecto de la introduccion del arroz, que es una primera materia mas importante que la seda, y cuya baratura favorece no ya á los fabricantes sino á las clases trabajadoras.

---

Desde este mes y para poder publicar prontamente los extractos de las reuniones de la Sociedad de Economia política, saldrá EL ECONOMISTA los dias 10 y 25 en vez del 5 y el 20 como hasta ahora.

---

La suscripcion nacional abierta en Bélgica para sufragar los gastos de la activa propaganda que hace en aquel pais en favor de las ideas del libre-cambio la *Asociacion para las reformas aduaneras*, ha llegado en pocos dias á la considerable suma de 20,000 francos. La mayor parte es debida á los fabricantes de Verviers, ciudad industrial, proteccionista en otro tiempo y hoy entusiasta partidaria de la libertad comercial.

La asociacion belga trabaja con una actividad incomparable, celebrando reuniones públicas con mucha frecuencia. Son entre ellas notables las últimas en Lieja y Verviers. En los dias 9 y 10 de mayo van á celebrarse otras dos en Huy y Charleroy.

---

La ley aboliendo la tasa del interes aprobada por la cámara de diputados del Piamonte, de que hablamos en uno de los números anteriores, encuentra, segun dice *El Crédito*, periódico de Génova, algunos obstáculos en el Senado, donde aun no se ha puesto á discusion, á pesar de que hace mas de dos meses que fué aprobada por el otro cuerpo colegislador. Parece que muchos quieren que se conserve la tasa para los préstamos civiles con hipoteca, como tambien se pretendió al principio en nuestro pais. Deseamos que alli como aqui se abandone limitacion tan absurda, que disminuiria, ó mas bien anularia los beneficios de la ley.

---

#### SUMARIO.

Armonias proteccionistas. Informacion parlamentaria para la reforma de los aranceles de aduanas.—Apólogo. La monomania de un libre-cambista.—Reformas económicas en Europa y América.—Sociedad de Economia política. *Reunion de 1.º de mayo*.—Efectos del sistema protector.—Variedades.

---

MADRID:—1857.

Imprenta de D. JOSE C. DE LA PEÑA, Atocha, 149.